

CAPÍTULO 1

COMUNICACIÓN Y DESARROLLO EN LA ERA IMPERIAL IMAGINAR OTRA COMUNICACIÓN POSIBLE

Francisco Sierra Caballero

Introducción

La información y los flujos de datos son hoy el más formidable instrumento político y económico de nuestro tiempo. Toda acción social aparece, en la actualidad, filtrada por modelos de representación del mundo, cuya función jerarquizadora y "configuracional" performa, individual y colectivamente, el proceso de adquisición de conciencia, estructurando en la práctica nuestra percepción acerca del mundo. Así, los procesos, técnicas y medios públicos de información mediatizan los patrones culturales, las actitudes y valores del conjunto social, influyendo poderosamente en las formas de acción y organización colectiva. Al introducir nuevas condiciones de sociabilidad, la influyente actividad de las industrias de la cultura plantea, a este respecto, cuestiones teóricas significativas para el desarrollo social, que demandan, imperiosamente, una definición clarificadora como objeto de estudio y, consecuentemente, una nueva lógica de producción del conocimiento social en comunicación. La constatación reflexiva del campo sobre este punto ha motivado en parte una ruptura epistemológica – si es posible como tal, afirmar categóricamente, la emergencia de un giro o evolución hacia una nueva cultura de investigación – en nuestro ámbito que tiende a permear las cuestiones centrales de investigación en comunicación desde una filosofía productiva y materialmente consistente con las necesidades y potencialidades subjetivas y sociales de la realidad.

Así hoy, en la transmisión del conocimiento, en la reproducción de los valores culturales, en la unificación, control y ordenamiento social, la información y la comunicación colectiva han evolucionado como objeto científico de una concepción "disciplinar" a una visión constructivista del conocimiento que ha multiplicado su potencia y valor heurístico en la comprensión y control del cambio histórico moderno. De tal modo que las cuestiones relativas a la información/comunicación y su impacto en los procesos de desarrollo vuelven a la agenda pública de organismos internacionales y sociedades científicas, delimitando, prácticamente, un campo problemático, que sin lugar a dudas determina nuestro presente, va a configurar el futuro y hasta previsiblemente puede modificar culturalmente, si pensamos en los sistemas de información digital, las bases culturales de la memoria colectiva.

La recuperación o redescubrimiento social de los problemas de Comunicación y Desarrollo en la agenda pública tiene lugar, sin embargo, en un contexto de despolitización de la investigación comunicológica y de dominio de un nuevo funcionalismo cultural, basados en una concepción científica y un discurso público de la comunicación que reedita el mito de la transparencia y la restringida teoría liberal de los medios como canales, difusores o simplemente ventanas abiertas al mundo exterior. Ejemplo común e ilustrativo de esta lógica es la definición del proceso de expansión comunicacional contemporánea a partir de la

noción McLuhiana de Aldea Global. El concepto-fetiché de "globalización", como tantos otros que fueron puestos en boga en el ámbito académico de la "Mass Communication Research" alrededor de la década de los cincuenta, constituye hoy un complejo referente teórico, en el que a nivel de sus diferentes subáreas y disciplinas científicas, se construye el mapa intelectual de la investigación en comunicación. Es el caso, obviamente, de la Comunicación Internacional, pues los problemas planteados en otras ciencias sociales tienen su origen en el proceso de expansión y desarrollo histórico del sistema mundialmente globalizado de la información y la cultura. La vasta bibliografía sobre las paradojas y megatendencias de la sociedad global en nuestro tiempo muestra curiosamente, sin embargo, una amplia diversidad de enfoques, temáticas y planteamientos de estudio en la que la creciente importancia que han venido adquiriendo tales reflexiones, tanto en la sociología (Ulrich Beck, Anthony Giddens, Manuel Castells), como en la ciencia política (David Held, A.O. Hirschman) o en la economía (Philip Kotler) se han traducido, por lo general, en el ámbito de la investigación en comunicación, en una mirada cada vez más exclusivamente acotada por el campo compartido y fronterizo de los estudios culturales, cuya principal limitación, paradójicamente, es su reconocimiento de la diversidad cultural anulando el potencial emancipador de esta realidad, y desde luego la visión política que la nueva izquierda, especialmente Raymond Williams, planteaban al estudiar los medios de comunicación desde y para los movimientos sociales de transformación.

Tenemos así un escenario marcado, en los últimos años, por trabajos de investigación sobre comunicación y cultura global que tienden a coincidir en una lectura pluralista y dialéctica de las prácticas de consumo y las mediaciones multiculturales en la comunicación colectiva global que, a fuerza de fragmentar el objeto de estudio, han terminado por negar, pese a su declarada vocación integradora, la centralidad misma de la economía política en la base de los nuevos procesos de diversificación y globalización cultural, mientras la teoría crítica, por otra parte, renunciaba a renovar sus bases teóricas y políticas de abordaje teórico de la comunicación-mundo limitándose a una simple denuncia ideológica del imperialismo cultural y de la contraofensiva reaccionaria del neoliberalismo. Este desencuentro y obturada visión sobre los procesos de cambio cultural en curso ha redundado, como consecuencia, en la inhabilitación social del sujeto como agente activo y principal promotor de las transformaciones históricas que tienen lugar en el actual proceso de desarrollo cultural.

La mundialización y convergencia global de la economía y la cultura en el nuevo sistema de relaciones internacionales y la reorganización geopolítica de la estructura mundial de la información regionalmente requiere por ello una revisión de las teorizaciones originales del pensamiento crítico, más allá de los lugares comunes que enuncian la investigación funcionalista y los nuevos discursos tecnológicamente deterministas del pancomunicacionismo global en auge. Lógicamente, la brevedad del presente artículo hace imposible abordar en pocas páginas este reto, pero sirva a modo de apuntes el señalamiento de algunas obras, ideas y problemas básicos de referencia para refundar el pensamiento emancipatorio en comunicación.

Una Nueva Mirada. De la Diversidad a la Política de la Comunicación Global.

Una primera aproximación nos la ofrece el polémico y no por ello menos sugerente trabajo escrito conjuntamente por Michael Hardt y Antonio Negri: Imperio. La idea de mantener categorías y modelos de análisis lineales centro-periferia al explicar los procesos de circulación informativa y control de la comunicación mundial en el actual proceso de globalización capitalista debe, como advierten ambos autores, ser superada por una lectura crítica del imperialismo que, yendo más allá de la vieja concepción marxista-leninista, sea capaz de dar cuenta de las complejas tramas de poder y dominación imperial que rigen en un mundo sin adentro ni afuera, un mundo como concluye la tesis principal de Imperio: sin fronteras, atemporal, integrado biopolíticamente y atravesada por la dispersión y multiplicación de los conflictos. Hablamos pues de un horizonte sociopolítico distinto que, si bien no puede ser aún descrito, apunta nuevas formas de solidaridad e intervención, de inteligencia y lucha colectiva, de afirmación de la comunicación y la diferencia que ha trascendido los parámetros de las formas modernas de poder y representación. Estamos, como anticiparan Deleuze y Guattari, ante una Sociedad de Comando Integrado, una sociedad de la comunicación definida por la intensificación y generalización de los aparatos normalizadores de disciplinamiento burgués a través de redes flexibles y fluctuantes que apuntan la emergencia del biopoder como sistema de regulación de la vida social desde su interior integralmente.

Uno de los principales problemas políticos de primer orden en este nuevo modelo de control social es la lucha por el código, por la producción de la vida, que, en el paso de la subsunción formal a la subsunción real de la sociedad entera por el capital, ha terminado colonizando los espacios antaño irreductibles del deseo y de la subjetividad. No podemos pensar alternativas a la comunicación y la cultura global sin problematizarnos tales cuestiones estratégicas. Así lo supieron ver en vida Deleuze y Guattari. Ese es el legado de la magna y sediciosa obra de Foucault. Y en este punto nos encontramos, pese a las reticencias de algunos teóricos de la escuela crítica.

En efecto, hoy no es posible la reconstrucción ética y política del pensamiento crítico sin tomar en consideración los trabajos de la arqueología y genealogía crítica del filósofo francés. Sus obras constituyen aún hoy verdaderas "cajas de herramientas productivas" en la reconstrucción de la memoria, en un tiempo de programación y manipulación de las imágenes y las representaciones con las que formalizamos nuestra vida, para el que la voz diferenciada de la insurgencia de los sujetos codificados y normalizados nunca o rara vez tiene lugar. La obra de Foucault constituye además un referente imprescindible en las actuales "economías de la mente" al plantear la pertinencia de una economía política y la dialéctica de la reflexividad y la disidencia en las relaciones ciencia, discurso y relaciones de poder. La sustitución, a decir de Ibáñez, de la sociedad de las cuentas por la sociedad de los cuentos, de la sociedad industrial capitalista clásica por la sociedad de la información, igualmente capitalista, exige una problematización sistemática de las relaciones económico-políticas del conocimiento con los procesos de transformación y mediación social generales. De ahí que algunos destacados colegas del campo, como el profesor Bolaño, concluya que el reto de la Economía Política de la Comunicación es trazar las bases de una economía política del conocimiento, de la construcción y socialización del saber científico codificado y, en consecuencia, la investigación micropolítica de la actividad intelectual vinculada a los dispositivos de control y manipulación de la

nueva economía política personal que proyecta la Sociedad de Comando Informacional. Esta idea en modo alguno es original. Hace décadas Guy Debord supo entrever en la nueva cultura de masas las bases de un modelo de control y acumulación totalitario que exigía de la economía política marxista una lectura y una teoría revolucionaria distinta de acuerdo a la naturaleza de la sociedad del espectáculo.

Hoy, el reto es desarrollar el conocimiento empírico y teórico necesario para transformar la estructura de dominación cultural contemporánea. En este empeño, los herederos del situacionismo vienen planteando estrategias de guerrilla semiótica y comunicativa de ruptura del acontecer y del flujo informativo codificado. Aunque más productiva, se nos antoja, la experiencia de construcción de redes telemáticas, de producción de grupos autónomos de intervención y extensión del lenguaje de los vínculos en la red, a partir de formas de cooperación productivas para construir comunicación local democrática a partir de tres premisas, a nuestro entender, estratégicas:

- La reflexividad colectiva y liberadora sobre las prácticas de comunicación.
- La cultura dialógica de construcción del consenso.
- El reconocimiento de la multiplicidad y la diferencia.

Especialmente este último principio constituye hoy un problema crucial en la Sociedad Global de la Información, cuya crisis reveladora del etnocentrismo y segregación excluyente por la dominación de las redes mundiales de comunicación apunta al hecho migratorio como el analizador explosivo de la cultura occidental a discutir y estudiar por la teoría crítica, de acuerdo a las hipótesis de Negri y Hardt. Pues, si los límites y formas culturales de la revolución digital abren una dimensión biopolítica fundamental en el viejo debate en torno al sujeto por la emergencia del modelo-cyborg, la proliferación de fenómenos migratorios y de comunicación intercultural activa, en el mismo sentido, nuevas formas de lucha de clases en las sociedades posmodernas, inaugurando una fuente dinámica de movillización y solidaridad social. Más aún, en el seno de la sociedad hipermediatizada y de comando flexible, la migración y la comunicación intercultural abren la puerta a la esperanza del *comunismo*, al intensificar la dialéctica de destrucción del modelo de dominación imperial haciendo proliferar entre la multitud deseante formas diversas de organización autónoma, de redes de apoyo, de vínculos comunitarios y cooperación alternativa en los pliegues del sistema espectacular integrado.

Ahora, el reto es ver cómo desarrollar la comunicación como pensamiento para el cambio aportando a los colectivos saber y poder para la acción y liberación social. Pues, sin ningún género de dudas, del esfuerzo de reconstrucción y problematización de esta dialéctica depende el desarrollo de las alternativas culturales en nuestro tiempo. Para ello, la teoría social en comunicación debe recuperar su potencia crítica en la construcción transgresora de una racionalidad comunicativa capaz de arriesgar otros horizontes posibles a partir de al menos tres ejes gnoseológicos y cuatro líneas de reconstrucción teórica.

Vías de Fuga. A Modo de Apertura al Debate

De acuerdo con el profesor Boaventura De Sousa, una nueva teoría crítica, capaz de superar los límites de la modernidad occidental, de sus tradiciones y omisiones dolorosas de otras formas de pensamiento y reflexividad históricamente silenciadas, pasa por: (1) desplegar una crítica de las fronteras disciplinarias heredadas de la tradición normalizadora positivista. Fronteras o límites al

pensamiento que, si bien en la Comunicología no son habituales, han lastrado por lo general nuestra visión compleja y holística de la realidad; (2) transgredir las fronteras geográficas y culturales para la proyección de un diálogo transversal y multidireccional entre culturas, creencias y pensamientos diferentes; y (3), finalmente, transformar, en línea con la tradición emancipadora, la relación teoría y praxis, desde concepciones ancladas o comprometidas con los grupos subalternos, a partir de estilos de investigación mucho más socioprácticos y nuevas metodologías de investigación-acción participativa.

En esta línea, podemos identificar, siguiendo al mismo autor, cuatro líneas de trabajo político y científico a seguir:

La definición de una nueva teoría de la historia que incorpore las experiencias sociales marginadas y desacreditadas por la modernidad clásica, a fin de comprender la realidad de la comunicación desde la experiencia singular y fronteriza de grupos marginales y subalternos.

La crítica teórica al etnocentrismo de la cultura occidental en las industrias culturales, poniendo énfasis especialmente en la colonización del saber y de las formas de expresión periféricas.

La reinención del conocimiento comunicológico como interrogación ética para la definición de formas más constructivas y cooperativas de saber (dialogicas, no monoculturales ni bárbaras, en palabras de Edgar Morin) que tomen en cuenta el contexto y las demandas sociales.

La reconstrucción teórica y la refundación política del Estado y de la democracia desde la experiencia radical de voces excluidas socialmente del modelo de mediación y desarrollo, retomando el legado intelectual de la teoría feminista y la crítica al androcentrismo, así como las aportaciones de tradiciones religiosas, comunitarias y populares de los países del Sur.

Este desde luego es el comienzo, pero también el compromiso teórico a definir con los movimientos sociales, que, a nuestro entender, puede hacer posible imaginar una comunicación para el desarrollo más *productiva* que el cambio social auspiciado por el Capital con el proyecto Sociedad Global de la Información; y, lo más importante, puede realizar otra forma de habitar y expresar el mundo.

DATOS SOBRE EL AUTOR

Francisco Sierra Caballero

Licenciado en Periodismo, posgraduado en Sociología, Ciencia y Tecnología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Master de Edición por la Universidad de Salamanca. Ha obtenido el grado de Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid con la máxima calificación de "Apto Cum Laude por Unanimitad". Experto en Sociología del Consumo e Investigación de Mercados, ha realizado estudios de licenciatura y posgrado en Sociología y Ciencias de la Educación, siendo además Diplomado en Programación Informática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL, Gonzalo (1997) *Teoría General de la Información*. Madrid. Cátedra.
- AFRIKA/BLISSET/BRÜNZELS (2000): *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona. Virus Editorial.
- BLISSET, Luther (2000) *Pánico en las redes. Teoría y práctica de la guerrilla cultural*. Madrid. Literatura Gris.
- BOLAÑO, César (2000) *Industria cultural, informação e capitalismo*. Sao Paulo. Hucitec/Polis.
- DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Denise (Comps.) (1995) : *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires. Paidós.
- DEBORD, Guy (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires. La Marca.
- DEBORD, Guy (1999) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona. Anagrama.
- DEBRAY, Régis (2001). *Introducción a la mediología*, Barcelona. Paidós.
- FINQUELIEVICH, Susana (Coord.) (2000) *¡ Ciudadanos a la Red !. Los vínculos sociales en el ciberespacio*, Buenos Aires. CICCUS.
- FOUCAULT, Michel (1998). *Estrategias de poder*. Barcelona. Paidós.
- GANDY, Oscar H. (1993) *The Panoptic Sort : A Political Economy of Personal Information*. Boulder, Westview Press.
- HERMAN, E. y McCHESNEY, R.W. (1997) *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*. Madrid. Cátedra.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Paidós.
- MELUCCI, A. (1989) *Nomads of present*. Londres. Hutchinson.
- MIÉGE, Bernard (1995) *La pensée communicationnelle*. Grenoble. PUG.
- NEGRI, Antonio (1980) *Del obrero-masa al obrero social*. Barcelona. Anagrama.
- NEGRI, Antonio (1992) *Fin de siglo*. Barcelona. Paidós/UAB.
- NEGRI, Antonio (1995). *Marx más allá de Marx*. Madrid. Akal.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2000) *Empire*, Cambridge. Harvard University Press.
- POSTER, Mark (1990) *The mode of information. Poststructuralism and social context*, Chicago. University of Chicago Press.
- POSTER, Mark (1994) *Critical Theory and Poststructuralism. In Search of a Context*, Nueva York. Cornell University.
- QUIRÓS, Fernando y SIERRA, Francisco (Coords.) (2001) *Globalización, comunicación y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- SHMUCLER, H. (1994) *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
- SIERRA, Francisco (1999) *Elementos de Teoría de la Información*. Sevilla MAD.
- SIERRA, Francisco (2002) *Los profesionales del silencio. La información y la guerra en la doctrina de EE.UU.* Donostia. Iru.
- SOUSA SANTOS, Boaventura (2003) *La caída del Angelus Novas. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- SOUSA SANTOS, Boaventura (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao. Desclee de Brouwer.
- TRONTI, Mario (2001) *Obreros y capital*, Madrid. Akal.
- WHITAKER, Reg (1999) *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Barcelona. Paidós.